

## El poder del testimonio: nuestra arma poderosa en la guerra espiritual

*“Y ellos lo vencieron y lo conquistaron... por la palabra del testimonio... porque no... renunciaron a su fe aun enfrentando la muerte”*, Apocalipsis 12:11 (AMP).

**El testimonio cristiano es una poderosa arma en la guerra espiritual.** Consiste en predicar el evangelio con palabras y validarlo con una vida transformada. **Una vida transformada demuestra el poder del evangelio limitando la influencia del enemigo.** Así como Cristo resistió a Satanás citando la Escritura: *“Escrito está”* (Mateo 4:4), nosotros también podemos *“lanzar fuera el gran dragón”* (Apocalipsis 12:9) obedeciendo y predicando el evangelio. La promesa es clara: *“Resistan al diablo, y huirá de ustedes”*, Santiago 4:7 (NT-BAD). **Quienes obedecen y predicán el evangelio son protegidos de la influencia de Satanás, y se convierten en instrumentos para extender el reino de Dios. ¡Qué arma tan efectiva es nuestro testimonio en la guerra espiritual!** Tu misión es simple pero radical: **¡vive lo que predicas y predica lo que vives!** Cada acto de obediencia es un golpe contra la oscuridad, y cada palabra de verdad es luz que expulsa las tinieblas. No guardes esta arma; úsala. **¿Qué paso de obediencia darás hoy para resistir al diablo y dar gloria a Dios con tu testimonio? ¡Actúa ahora!**

**El testimonio cristiano desarma al enemigo al reflejar el evangelio vivido con coherencia.** Una vida transformada, respaldada por la obediencia al mandato bíblico de predicar (Marcos 16:15) expande el reino de Dios y arrebató almas del dominio de las tinieblas. Cada conversión es una derrota estratégica para el enemigo. La misión principal e ineludible de la iglesia es predicar la Palabra de Dios y proclamar el mensaje de salvación a todas las naciones. **Nuestra labor es llevar vida eterna a los perdidos de este mundo mediante la predicación de la Palabra de Dios.** Jesús mismo nos ordenó: *“Prediquen la Buena Noticia a todos”*, Marcos 16:15 (NTV). *“... Le hablarán a la gente acerca de mí en todas partes”*, Hechos 1:8 (NTV); 2ª Corintios 5:18. *“Ustedes son... un pueblo adquirido por Dios... para que anuncien las obras maravillosas de Dios...”*, 1ª Pedro 2:9 (DHH); Marcos 13:10; Isaías 49:6; Salmo 96:3. Pablo expresó: *“Enseñar las buenas noticias... es solo mi obligación...”*, 1ª Corintios 9:16 (PDT). Nota las palabras remarcadas en estos versículos: **prediquen, hablen, anuncien, enseñen.** Es cierto que el mensaje encarnado en una persona (testimonio de vida) puede ser usado por Dios para preparar corazones, pero **es a través del mensaje proclamado de la cruz (palabra hablada o escrita) que el poder de Dios salva a quienes creen su contenido:** *“Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”*, 1ª Corintios 1:21. **El ejemplo del cristianismo no salva a nadie por sí mismo; es el mensaje del cristianismo (el evangelio) el que tiene el poder para salvar:** *“No vacilo en anunciar las buenas noticias porque son el poder que Dios usa para salvar a todos los que creen”*, Romanos 1:16 (PDT). La fe para la salvación *“es el resultado de oír el mensaje pues para que alguien pueda oír el mensaje tiene que haber otro que le hable de Cristo”*, Romanos 10:17 (PDT). *“El mensaje de la cruz... es el poder de Dios”*, 1ª Corintios 1:18 (PDT). Ciertamente, nuestra vida debe ser un testimonio vivo del amor de Dios y nuestro andar ha de respaldar nuestras palabras. Sin embargo, nuestra misión central es innegable: predicar a Cristo. **¿Estamos asumiendo esta tarea con la urgencia que requiere? ¡Que la pasión por las almas nos mueva a romper el silencio ya!**

### La obligación ineludible: predicar la Palabra, no solo vivir la fe

El evangelio no enseña que se deba predicar solo con el testimonio personal. A los discípulos, por ejemplo, los religiosos de aquellos tiempos les prohibieron específicamente difundir el mensaje de Jesús mediante la predicación, Hechos 4:18. En ningún momento se les pidió abandonar la fe cristiana, solo se les ordenó *“que nunca más hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús”*, Hechos 4:18 (NTV). Hoy, en muchos países, la práctica privada de la fe está permitida, ¡lo que está prohibido es hacer proselitismo religioso! La obediencia a Dios implica anunciar la salvación por medio de Cristo, priorizando su mandato sobre las restricciones humanas, tal como afirmaron Pedro y Juan: *“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”*, Hechos 5:29. **Tenemos la responsabilidad y el privilegio de compartir nuestra fe.** Para hacerlo de manera efectiva, debemos encontrar maneras creativas para testificar, reconociendo que no existe un método único y común para todos. Cada uno de nosotros tiene una historia y un enfoque personal. Entendemos que muchas personas dudan en testificar porque no se sienten capacitadas o creen no tener el poder de persuasión necesario o, simplemente, tienen temor a ser rechazadas. Y hay quienes se excusan diciendo que no tienen tiempo. **¿Crees**

que realmente seremos exonerados de esta responsabilidad? **El mensaje que proclamamos tiene implicancias eternas:** lo que está en juego es el cielo o el infierno. Si las personas no creen en Jesús se pierden para siempre. Y Dios cuenta con nosotros para anunciar esa gran noticia, Romanos 10:14-15. Nuestra predicación es parte esencial de Su diseño.

### **La sangre demandada: el peso de la comisión**

**La predicación es el medio principal elegido por Dios para comunicar su mensaje y los creyentes tienen el mandato ineludible de proclamar el evangelio.** *“Yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel... y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablores, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma”*, Ezequiel 3:17-19. Dios le pidió a Ezequiel que advirtiera al pueblo de Israel que se volviera de sus malos caminos para que fueran salvos. Si Ezequiel desobedecía, Dios demandaría de él la sangre de aquellas personas que no fueron advertidas. Pero si obedecía, libraría su propia alma, Ezequiel 3:19. **¿Significa esto que quien no predica compromete su salvación eterna?** No estamos en condiciones de dar una respuesta categórica a esta pregunta. Sin embargo, de algo estamos seguros: **la consecuencia por no obedecer el mandamiento de predicar no es una nimiedad.** De hecho, el pasaje alude a consecuencias que van más allá de lo temporal o terrenal. Por ello, es imperativo que un santo pavor y temor de Dios inunde nuestras vidas y nos mueva a cumplir nuestro llamado: **predicar el evangelio de Cristo a este mundo necesitado.**

**La fe cristiana se manifiesta a través de la conducta. Un cristiano es un sermón viviente y su comportamiento puede ser un faro que guíe a otros hacia Dios o, trágicamente, una influencia negativa que desacredite Su bondad y autoridad.** La Biblia nos insta a ser modelos de vida: *“Tú... debes ser un ejemplo... que todo lo que hagas refleje la integridad y la seriedad de tu enseñanza... a fin de que el adversario se avergüence al no tener nada malo que decir”*, Tito 2:7-8 (NLT, LBLA). **Una vida transformada por el Evangelio es el testimonio más poderoso del amor de Dios.** Esta coherencia impacta cada área de nuestro ser, incluyendo la comunicación y el comportamiento, tal como se le aconsejó a Timoteo: *“... Debes ser un ejemplo... en tu modo de hablar y de portarte... Que cuando todos oigan tu modo de hablar, y vean cómo vives, traten de ser puros como tú. Que todos imiten tu carácter amoroso y tu confianza en Dios”*, 1ª Timoteo 4:12 (DHH, TLA). **El propósito de nuestras buenas obras no es nuestra propia gloria, sino dirigir toda alabanza a nuestro Padre celestial.** Como dijo Jesús: *“Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestra excelencia moral y vuestras obras dignas de alabanza, nobles y buenas, y reconozcan, honren, alaben y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”*, Mateo 5:16 (AMPC). **Nuestra conducta y carácter tienen el potencial de atraer poderosamente a otros a Cristo.** Debemos vivir con integridad transparente, asegurándonos de que nada en nuestra vida pueda avergonzar el evangelio. **La hipocresía de los creyentes es, lamentablemente, la herramienta principal del enemigo para desacreditar a la iglesia y el glorioso mensaje de nuestro Señor Jesucristo.**

**Un llamado a la reflexión.** La coherencia no es opcional; es vital. El mundo está observando, sediento de autenticidad y cansado de la hipocresía. Nuestro llamado a la excelencia moral no es una sugerencia piadosa, sino un mandato urgente. **Lo que está en juego no es nuestra reputación, sino el destino eterno de las almas que nos rodean.** Vive de tal manera que tu integridad transparente sea un imán irresistible que apunte directamente al amor de Cristo, silenciando al adversario y atrayendo toda la gloria a nuestro Padre celestial. **Nuestras vidas transformadas demuestran a todo el mundo que Satanás ha sido derrotado.**